Domingo 22 de agosto de 1999
El Evangelio de Hoy, Diario "El Sur"

Mt 16,13-20

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

El Evangelio de Mateo, que es el que estamos leyendo domingo a domingo en este ciclo A de lecturas, se caracteriza, entre otras cosas, por tener una conciencia eclesial más evidente. Un mero hecho estadístico lo demuestra: el término griego "ekklesía" (Iglesia) aparece tres veces en el Evangelio de Mateo (Mt 16,18; 18,17 dos veces) y no aparece en ninguno de los otros tres Evangelios. Y, sin embargo, éste fue el término que se impuso para designar a la comunidad cristiana, como se ve en los demás escritos del Nuevo Testamento, sobre todo, en las cartas de San Pablo. En efecto, el Apóstol usa el término "ekklesía" más de sesenta veces en sus cartas; lo usa para designar al Cuerpo de todos los cristianos, que tiene a Cristo por Cabeza, y también para designar a la comunidad cristiana que se reúne en algún lugar determinado.

¿Por qué se adoptó este término? Porque aparece usado por Cristo mismo, como lo leemos en el Evangelio de hoy. Jesús dice a Simón: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18). Jesús mismo la llama "mi Iglesia". El mismo edificará "su Iglesia". Pero ¿por qué a esa realidad que él edificó y que es suya, él la llama "ekklesía"? Este es un término griego formado por el prefijo "ek" (ex) y el sustantivo "klesis" (vocación). Si se pudiera inventar una palabra en nuestra lengua para hacer una traducción literal, habría que traducir por "exvocatoria". Se entiende por qué se usa ese término: designa el conjunto de los que son convocados a la salvación desde (ex) una situación de perdición.

Pero nos encontramos con una dificultad: el término "ekklesía" es un término griego y Jesús no habló en griego sino en arameo. La elección de este término es entonces obra de la comunidad cristiana primitiva que vertió las enseñanzas de Jesús al griego. Sabemos que los Evangelios tuvieron su primera forma escrita en griego. Jesús muy probablemente usó un término equivalente al hebreo "qahal" (se lee en las traducciones del Evangelio al hebreo) que se usa en el Antiguo Testamento para designar a la asamblea de Israel, sobre todo, a la que peregrina por el desierto después del Exodo. Este término aparece a menudo en la expresión "qahal Yahweh" (asamblea del Señor). Cuando el A.T. se tradujo al griego (a partir del Siglo III a.C., dando origen a la versión llamada Septante o Setenta o LXX) la expresión "qahal Yahweh" se tradujo de dos maneras: "synagogé Kyríou" (sinagoga del Señor: Num 16,3; 20,4; 27,17; etc.) y "ekklesía Kyríou" (iglesia del Señor: Dt 23,2.3.3.4.4.9; etc.). Ambas expresiones son adecuadas: sinagoga significa "congregación" e iglesia significa "convocación desde". "Sinagoga" e "iglesia" evocan ambas a la asamblea de Yahweh del desierto: la comunidad cristiana se apropió al término "iglesia" y la comunidad judía se apropió el término "sinagoga". Es lo que se observa en la lectura de los Evangelios y es el uso que perdura

hasta hoy.

La primacía de Pedro aparece claramente en todos los Evangelios y escritos del Nuevo Testamento. Pero otro de los rasgos eclesiales del Evangelio de Mateo es que aquí esta primacía está más acentuada. Y ciertamente el texto más importante sobre el primado de Pedro es el Evangelio de hoy. Cuando Jesús pregunta a sus discípulos qué dicen ellos sobre él, es Simón quien responde a nombre de todos los demás, diciendole: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Este es el acto de fe fundamental; todo el Evangelio se ha escrito para que nosotros creamos eso, y creyendo eso tengamos vida eterna, como asegura San Juan: "Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20,31). Es un acto de fe y no el resultado de una verificación empírica, ni la conclusión de un razonamiento humano; por eso Jesús replica: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Sólo la Virgen María y San Pedro merecen en el Evangelio una bienaventuranza personal (cf. Lc 1,45; 11,27). Jesús corrobora la confesión de Pedro, llamando a Dios: "mi Padre que está en los cielos".

Jesús, a su vez, indica la identidad de Simón: "Y yo te digo: 'Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella'". Si en el Antiguo Testamento se hablaba del "qahal Yahweh" (asamblea del Señor), ahora Jesús habla del "qahal mio" ("mi Iglesia"). Esta es la que él mismo ha edificado sobre Pedro. Y puesto que en el curso de los siglos las "fuerzas adversas no la derrotarán", la Iglesia de Cristo actual sigue siendo edificada por Cristo sobre el mismo fundamento: el Sucesor de Pedro. Esto no se lo dijo a otro apóstol, sino sólo a Simón y para esto le cambió el nombre y los llamó "Pedro". Por eso decimos que goza del primado.

Jesús provee a Pedro y a sus Sucesores del poder necesario para ejercer su misión de "piedra fundamental de la Iglesia": "A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos". "Atado y desatado en los cielos", quiere decir: "atado y desatado por mi Padre que está en los cielos". La expresión "atar y desatar" es extraña a nosotros; es una expresión idiomática hebrea que significa tomar decisiones y declarar lo verdadero y lo falso. Esto describía la actividad de los rabinos de ese tiempo; también ellos "atan y desatan". La diferencia entre ellos y Pedro es que cuando "ata y desata" Pedro, queda "atado y desatado" por Dios; equivale a decir a Pedro: "Lo que tú decidas en el gobierno de la Iglesia y en materia de fe y moral es lo que decide mi Padre que está en los cielos; en esto tú no pueden errar". Por eso la fe firme de la Iglesia es que Pedro y sus Sucesores, cuando enseñan en materia de fe y moral, gozan del carisma de la infalibilidad. Sólo el que se funda sobre sus enseñanzas

es parte de la Iglesia de Cristo.

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo Auxiliar de Concepción